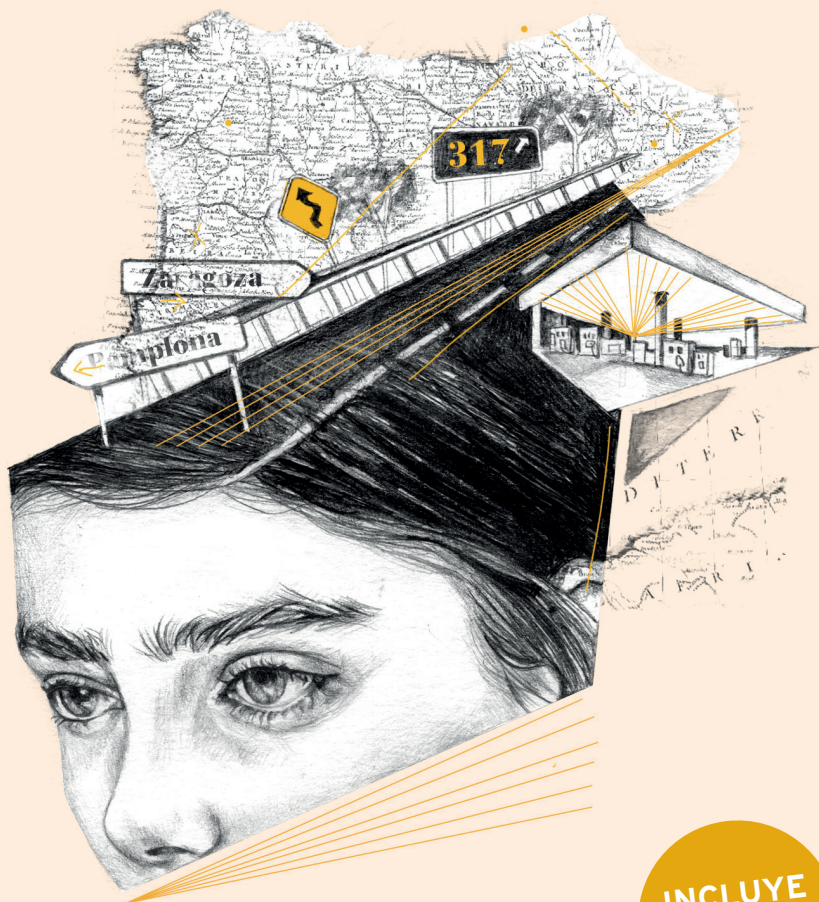


317 KILÓMETROS

Y DOS SALIDAS DE EMERGENCIA

LORETO SESMA



INCLUYE
CD



ESPASA ES POESÍA

317
KILÓMETROS
Y DOS SALIDAS
DE EMERGENCIA

Loreto Sesma



ESPASA ES POESÍA

ESPASAEsPOESÍA

© Loreto Sesma Gotor, 2015
© Espasa Libros S. L. U., 2015

Ilustraciones de interior: Daniela Carvalho
Diseño de maqueta de colección: Andrés Mengs
Maquetación: M.T. Color & Diseño, S. L.

Depósito legal: B. 15.266-2015
ISBN: 978-84-670-4555-0

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: sugerencias@espasa.es

www.espasa.com
www.planetadelibros.com

Impreso en España/Printed in Spain
Impresión: Unigraf, S. L.

Espasa Libros, S. L. U.
Avda. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**

Kilómetro

En la radio suena...

*Eras mi autopista, mi última luz, mi primera carta, la electricidad.
Era verano, llegaba septiembre...
Un resplandor en la carretera,
no había invierno en tu alcoba,
todas las canciones son la imagen de nuestra historia...*

LLEGABA SEPTIEMBRE

Anoche soñé contigo,
como llevo soñando todas las noches desde que te conozco
incluso aquellas que duermo contigo.
He pensado en ponerle a estos versos tu nombre,
en ponerle a todo esa risa tuya para saber llevarlo mejor.

Perdóname,
sabes que todavía no me acostumbro a la buena suerte
y mucho menos a llevarte como amuleto.
Me aprieto el pecho
como quien tiene el miedo a que se le caiga el corazón,
como quien abandona la razón,
se deshace del caparazón,
y deja crecerse alas.

¿Recuerdas la primera vez que me llamaste?
Cómo te movías por tu casa,
cómo me reía yo desde mi habitación.

¿Y la primera vez que nos vimos?
Tú desviándome la mirada,
yo comiéndote con los ojos,
intentando parar los mil antojos
que me pedían morderte.

¿Qué me dices de la primera vez que nos besamos?
Tú me acababas de decir que no salías los sábados,
yo no paraba de reír
y tú solo querías cerrar los párpados
(luego entendí que era tu manera de huir).

Me acuerdo también de aquella vez que te querías ir,
querías desaparecer.
Lloré tanto...
Me di cuenta de que habías hecho nacer algo,
que no podía ver cómo te ibas.

No te fuiste,
menos mal,
porque si lo hubieses hecho no estaría escribiendo esto
y no podría contar esta historia,
(la nuestra)
que es el mejor poema que sabré escribir jamás.

Kilómetro

En la radio suena...

*Somos dos,
para qué queremos más.*

APROXIMACIÓN

Deberían haberme avisado
de que acabaría sintiéndome como una niña
que aprende a sumar contando los lunares de tu espalda.
Una niña que se siente perdida
si pierde su muñeco preferido.
Una niña a la que se le hacen las horas eternas
cuando espera a que su madre le venga a buscar al colegio.

Quédate.

Deberían haberme avisado
de que moriría por vernos
borrachos,
dispuestos a comernos la noche
(y la boca)
Madrid pidiéndonos tregua,
poniéndonos frenos en las ganas.
Los cuatro portales de tu calle que hay antes de llegar a tu casa
viéndonos intentar calmar las chispas.
Fuego.
Yo no sé qué es el amor
pero he visto arder Madrid,
tu edificio
y tu colchón
cada vez que nos sonreímos
y me ha importado una mierda morir en el incendio.

Quédate.

Deberían haberme avisado
de que todo mi mundo acabaría girando alrededor de tu sonrisa
desde que es el único sol que podría llegar a alumbrarme este
[túnel sin salida.

Que aprendería a morder el polvo porque preferiría cavarme mil
[tumbas

antes que verte a ti únicamente perder la risa.

Romperte la ropa,
rompernos los labios.

Quiero romperte los miedos

y eres el único

(y primero)

al que no podría,

ni aunque quisiera,

romperle el alma.

Yo que sé,

que ahora estoy enganchada a cada uno de tus precipicios y a tu
[cielo.

Así que quédate.

Conmigo.

Kilómetro

En la radio suena...

*Parece que todos lo ven
y yo sigo ahí sin saber por qué.
Parece que todos lo ven
Y yo sigo ahí
Anda, bésame.*

SIN SABER POR QUÉ

El día que menos te lo esperes me iré.

Entonces le hablarás a todos de mi forma de sonreír,
de cómo me reía sin taparme la boca
porque era de lo único de lo que no tenía complejo.
Buscarás en tu espejo alguna mancha de mi maquillaje,
comprarás el pasaje de un avión para hacer solo el viaje que
[íbamos a hacer juntos.

Por fin estarás solo con tus asuntos:
que si niñas a las que invitarles a copas,
que si mujeres a las que enamorar.
Tu vida será como un solar donde nadie quiere edificar una vida,
ya no estaré yo,
ya no existirá nadie que te pida
que me digas que has llegado bien a casa,
te convertirás en esa persona que pasa por el bar de siempre
y ya no le entra un ataque de nostalgia.
Compartirás cama,
botella,
noche
y algún que otro despertar
con mujeres que no sabrán entenderte
fuera del lenguaje de gemidos.
Presentarás un despido voluntario en el curro,
recordarás cuando te decía que un susurro a veces transmite más
[que cualquier grito.

Y me verás por Madrid con mis andares de viuda en luto,
buscarás un puto único motivo para entender por qué me dejaste
[marchar.

Me preguntarás qué tal me va todo,
si te podría perdonar,
si estaría dispuesta a retomar nuestro viaje.

Y yo te sonreiré,
sin taparme la boca,
y te diré que en el fondo nunca me ha preocupado del todo
[perder trenes.

Yo soy más de ir andando,
colonizando miradas,
moviendo unas caderas que han aprendido a bailar desde que tú
[no estás.

Kilómetro

En la radio suena...

*El día que no pueda más
voy a matarte.*

EL DÍA QUE NO PUEDA MÁS

Al principio
pensábamos que lo nuestro sería un *affaire*
un amor de *backstage*.
Que todo Madrid estaría pendiente
de tu boca abierta
silenciosa
y,
por primera vez,
no gritarías de miedo.

Pero te dejaste llevar,
como lo hacía Vega cada vez que veía nieve,
como se deja llevar una hoja por el viento
cada vez que el otoño
sacude el mundo con su alma de torero.

Pasará el tiempo,
y no seremos esa pareja de ancianos
que se dicen día a día sus defectos
pero necesitan el uno del otro
para poder dormir,
vivir
y sobrevivir al terremoto de los años.

Nos olvidaremos,
como se olvida el tacto de los manillares de tu primera bicicleta
o la textura de los labios de tu primer beso.

Pero algo quedará
de este amor a quemarropa
de esta intensidad de rugir de venas
de esta inyección de vida.

Quedarán
la ceniza
las ruinas
el cementerio.

Y aunque pasen los años
y mis miedos se renueven
y tus peligros se aceleren
y nuestros latidos vayan por separado
seremos nosotros los que llevemos flores
a la tumba de este amor
que nos salió tan caro
y nos llevó a la muerte.

Y no lo dudes, cielo,
que seremos los más valientes del cementerio.

Kilómetro

En la radio suena...

*Hang me, oh hang me
And i'll be dead and gone
I wouldn't mind the hanging
But the layin' in a grave so long, poor boy
I been all around this world.*

HANG ME, OH HANG ME

Ojalá el vértigo que supone volar contigo no fuera tan adictivo,
este ataque masivo de balas que te has propuesto dispararme
acabara de una puta vez
y me quisieras tanto como yo te quiero.

Necesito saber que no soy la única que se está rompiendo los
[nudillos
para poder darnos la mano,
que no soy el segundo plano de tus escenas de película,
que te has aprendido de memoria la matrícula del coche con el
[que vendrías a verme.

Ojalá fueran verdad todas esas palabras que me regalaste,
todas esas veces que endulzaste lo amargo de mi sonrisa.
Ojalá pudiera quitarme de la cabeza eso que decías
que éramos como dos torres de Pisa sustentándonos el uno al
[otro.

Y ahora,
cuando veo el final del túnel iluminado por la ceniza de un
[cigarro
me acuerdo
del billete de metro de aquel viernes que nos fuimos de cervezas
[por Malasaña,
de que tengo guardados algunos trozos de la pantalla rota de tu
[móvil,

tengo las ganas que no pude desabrocharte en los portales de tu [calle
y el miedo de quien le han tomado el pelo tantos cabrones
que le recorre un escalofrío cada vez que mira las cien [peluquerías que rodean tu casa.
Tengo las heridas de quien se tropieza por las escaleras de tanto [mirarte a ti el culo,
la medallita de no sé qué Virgen era que nos dieron unas
[abuelitas por la manera en la que nos destrozábamos la boca
[delante de unos niños.
Tengo algunas de las hojas de aquel parque
o de aquel paseo cerca de Colón donde querías cerrar los ojos y
[desaparecer.

Me acuerdo de la reserva
del avión para ir a Argentina,
la del hotel de Berlín,
la gasolina de la caravana para ir a las playas del norte español
y el peligro de saltarlo todo por los aires
por el fuego que encenderíamos en carretera.
No sé,
tuve tantísimas cosas,
yo
que nunca hice planes
que solo se me ocurre la estúpida
pero genial
pero enferma
pero brutal
idea
de que me tienes adicta a ti hasta los huesos,
de que ya estás en vena.

De que merecía la pena romperme la boca contra cualquiera
por la mísera idea de poder abrazarte una vez más.
Creí que podría con todo,
que podría apartar el lodo y el barro en el que te hundes una y
[otra vez.

Creí que podría curarte todas esas heridas,
pero ahora que te veo ahí
tan
tan
solo,

que sé que es imposible curarte porque eres tú mismo el que se
[dispara
y el que se niega a tirar el arma al suelo.

Puedo entender tu vida de riesgo,
eso de que nunca podrás querer a nadie más de lo que te quieres
[a ti mismo.

Que nunca encontrarás una melena que utilizar como bandera
porque tu única libertad la encuentras contada en gramos
y respirada en baños.

He comprendido que los años no te han ayudado a aprender a
[vivir
sino a aprender a hacer daño a los demás
creyendo que así tú estarás a salvo.

Pero lo que jamás entenderé es que en lugar de rechazar mi
[mano
para dejar de lado todo lo malo,
entrelazaras mis dedos con los tuyos para tirar de mí a tu
[infierno.

Pensaba que sin ti yo perdería el mando,
que amando tú aprenderías a vivir,
que te podría enseñar qué es la poesía atrapándola en tus labios.

Te pedí que no te fueras,
te lo pedí como alguien que se había enamorado de ti
aun sabiendo que te acabarías yendo.

Pero ahora soy yo la que apago las luces de emergencia,
mantengo la cabeza alta y las apariencias,
cierro la puerta
y me voy.

Pero,
por favor,
no me pidas que vuelva.